



Lengua de Señas Urubú-Kaapor

El caso de un pueblo indígena brasileño bilingüe en una lengua hablada y una de señas

Se sabe de varios pueblos, ubicados en distintos lugares del mundo, en los cuales un gen recesivo de sordera (se trata, en cada caso, de poblaciones pequeñas, aisladas, con un alto grado de endogamia) conduce al nacimiento de un número muy alto de personas sordas.

A consecuencia de ello se ha desarrollado espontáneamente, en cada uno de esos pueblos, una lengua de señas, que es aprendida y usada por todos los miembros del grupo, tanto sordos como oyentes. Los antropólogos que han estudiado estos casos coinciden en afirmar que no existen, en esas comunidades, valoraciones negativas acerca de la sordera, que es vista simplemente como una característica cultural de algunos miembros del grupo. Las lenguas de señas en cuestión suelen ser usadas también por los oyentes, en determinadas situaciones, cuando no hay sordos presentes.

La literatura especializada da cuenta de al menos seis casos, que son:

- los Urubú-Kaapor, un grupo indígena ubicado en el nordeste brasileño;
- un grupo de aldeas maya-yucatecas ubicadas en la región centro-sur de la Península de Yucatán, en México;
- Los habitantes de la isla colombiana de Providencia, ubicada en el Mar Caribe;
- Los habitantes de la Isla Martha´s Vineyard, ubicada en el Atlántico Norte, frente a las costas del Estado de Massachussetts;
- Un poblado llamado Adamorobe, que se ubica en el este de Ghana y es habitado por miembros de la etnia Akan,;
- La comunidad beduina de Al-Sayyid, asentada en el desierto de Neguev, al sur de Israel.

En todos estos casos se ha reportado al menos el nacimiento de 13 sordos por cada 1000 niños. Para hacerse una idea del alto índice que esto representa, téngase en cuenta que las estadísticas mundiales se ubican en un 0,02% de todos los niños nacidos. Esto equivale al nacimiento de 1 niño sordo por cada 1000 bebés que vienen al mundo.

Lo notorio, en cada uno de esos seis casos, es que para esos pueblos la sordera no es considerada una enfermedad, una tara, sino apenas una característica física que tiene una dimensión cultural: la persona sorda no es bilingüe (lengua de señas-lengua oral), como el resto del pueblo, sino monolingüe (lengua de señas). De allí que, para que la persona nacida sorda se pueda incorporar plenamente a las actividades de la población, los oyentes aprenden la lengua de señas. Es lo que algunos pedagogos modernos han llamado **integración al revés**: los niños oyentes aprenden lengua de señas y estudian con los sordos en una escuela de Sordos.

El caso de los Urubú-Kaapor

Vamos aquí a comentar ahora el primero de esos casos, el correspondiente al grupo de los Urubú-Kaapor de Brasil.

El pueblo de los Urubú-Kaapor es una tribu de la familia lingüística tupí-guaraní, que habita en el Estado brasileño de Maranhão, al nordeste del país. Se han censado alrededor de 800 personas, esparcidas en 10 aldeas en una vasta región de 7168 km². Hay entre ellas cuatro aldeas grandes, llamadas Zê Gurupi, Ximbo Renda, Gurupi-una e Água Preta¹.

Entre los Urubú-Kaapor, nace un niño sordo por cada 75 habitantes (Kakumasu, SIL²). Dada la población de los Urubú-Kaapor, eso supone que existe una población Sorda entre ellos de unas 11 personas, el 1,35% del total.

En cada una de las aldeas de este pueblo hay al menos una persona Sorda. La presencia de Sordos ha llevado a que se desarrolle entre ellos una lengua de señas que es de uso exclusivo del grupo. Esta lengua es dominada tanto por sordos como por oyentes. No parece haber limitación entre el uso de una lengua u otra. Todos los Urubú-Kaapor oyentes son bilingües.

Jim Kakamasu, un lingüista estadounidense que escribió el primer reporte sobre la Lengua de Señas Urubú-Kaapor, cuenta sobre su primer contacto con ese pueblo:

El autor hizo un viaje de cuatro días (por la zona) en 1965. Nuestro viaje nos llevó a través de cuatro aldeas y permanecimos por último en la quinta. En nuestro grupo iba un cargador que era mudo. Durante el viaje, encontramos a una niña muda de 5 o 6 años en la tercera aldea, y en la cuarta aldea contratamos como guía, para el resto del viaje, a un hombre que era casi sordo. En la aldea donde nos quedamos no había mudos, pero nuestro cargador mudo no tuvo dificultad alguna para comunicarse con los aldeanos. Pareciera que

¹ <http://www.sil.org/americas/brasil/LANGPAGE/PortUKPg.htm>

² <http://www.silinternational.net/americas/brasil/PUBLICNS/LING/UKSgnL.pdf>

hubiera habido al menos un mudo a la vez en cada una de las aldeas de los Kaapor, de modo que la lengua de señas es conocida por toda la tribu. (Kakamasu 1968)

Kakamasu hizo un reporte preliminar sobre las características de de esta lengua. Entre las observaciones más interesantes que hace está el uso de una seña manual (no reporta la presencia de rasgos no manuales) para marcar la modalidad interrogativa de las oraciones. Esa seña (un giro de la mano con el índice extendido) precede o sucede a las oraciones así marcadas. Otra peculiaridad de esta lengua es la preferencia por el orden **OSV** (Objeto-Sujeto-Verbo). Hasta donde sé, en todas las demás lenguas de señas descritas hasta ahora el orden preferido coloca siempre el sujeto antes del objeto, al menos en oraciones transitivas típicas.

La Lengua de Señas Urubú-Kaapor fue estudiada también por la lingüista brasileña Lucinda Ferreira-Brito (1983), quien comparó el uso del espacio para expresar tiempo que hacen la lengua de señas de los Urubú-Kaapor y la brasileña. En su análisis destaca el hecho de que los primeros ubican el tiempo pasado en la parte anterior del cuerpo (hacia adelante) y el futuro en la parte posterior (hacia atrás). En la lengua de señas brasileña el uso de esas convenciones es justamente lo contrario, al igual que ocurre con el resto de lenguas de señas del mundo occidental. Esta observación (que ya había sido hecha por Kakamasu) ejemplifica la diferencia existente entre la gestualidad de un pueblo y otro debido a sus culturas. Para el mundo occidental, marcado por la filosofía greco-latina, el tiempo es un devenir, un camino que andamos: vamos dejando el pasado a nuestras espaldas, y avanzamos hacia el futuro, que nos queda al frente. Para muchos pueblos asiáticos, por el contrario, lo conocido nos es claro, podemos describirlo, y eso es como las cosas que tenemos al frente de nosotros, y podemos mirar. Así, es comprensible que el pasado se ubique metafóricamente al frente del cuerpo. El futuro, en cambio, permanece oscuro, no lo podemos ver con claridad, al igual que pasa con las cosas que se ubican a nuestra espalda. Es lógico, según eso, ubicar el futuro hacia atrás del cuerpo.

El pueblo de los Urubú-Kaapor nos da a todos una lección de tolerancia y respeto hacia la diversidad, y un ejemplo de cómo un grupo humano puede enriquecerse aprendiendo de ello.

Alejandro Oviedo

Fuentes:

Kakamasu, Jim (1968). *Urubu Sign Language*. In "International Journal of American Linguistics" (citado a partir de la versión en PDF, según mi visita del 09.4.06 a <http://www.silinternational.net/americas/brasil/PUBLICNS/LING/UKSgnL.pdf>)

Ferreiro-Brito, L. (1983). "A Comparative Study of Signs for Time and Space in Sao Paolo and Urubu-Kaapor Sign Language". En: W.C Stokoe y V. Volterra (eds.) *SLR' 83. Proceedings of the 3rd. International Symposium on Sign Language Research*. Roma y Silver Spring: CNR y Linstok Press.

Instituto Lingüístico de Verano (SIL), en la página web (consultada el 06 de abril de 2006): <http://www.sil.org/americas/brasil/LANGPAGE/PortUKPg.htm>

Enciclopedia Wikipedia (versión inglesa), consultada el 07 de abril de 2006), en http://en.wikipedia.org/wiki/Urub%C3%BA-Kaapor_Sign_Language